

tró de modo especial en sus últimos años en la isla de Cuba, entonces en plena guerra de independencia de la madre patria.

Murió Madre Isabel en La Habana el 17 de enero de 1899. Tenía 62 años; hacía veintidós que había fundado el Instituto. ¡Pocos años para una Congregación incipiente, pero muy intensos! Su fidelidad y docilidad al Espíritu y su entrega generosa habían dado fruto.

En 1961, con motivo de la revolución castrotrista, las Hermanas tuvieron que abandonar, obligadas, el campo educativo y pastoral de la Isla de Cuba, y consiguieron autorización para poder traer con ellas los venerables restos de Madre Isabel. Desde entonces, reposan en la capilla del Colegio de Villaverde Alto, en Madrid.

En la década de los años 60 se abrió el Proceso para su Causa de Beatificación. Coincidiendo con el año centenario de su muerte, el 26 de marzo de 1999 fue reconocida la heroicidad de sus virtudes y declarada Venerable por el Papa Juan Pablo II. Ahora sólo falta un milagro, reconocido como tal por la autoridad eclesiástica, para su beatificación.

Hoy sigue en pie la Congregación Corazonista, fundada por la Venerable Madre Isabel Larrañaga, y su obra, extendida por varios países: España, Portugal, Chile, Angola, Puerto Rico, Venezuela, Perú, según el deseo de la Madre: "Nuestra vocación es para hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espere mayor servicio de Dios y ayude a las almas, dedicándonos a la enseñanza cristiana". La Congregación tiene una amplia tarea apostólica en la Iglesia, una misión educativo-evangelizadora, realizada en colegios y escuelas, en misiones, residencias, internados, centros sociales, actividad pastoral: catequesis, parroquias; casas de espiritualidad, asistencia espiritual a los enfermos, acción social y promoción humana, etc.

Así es la vida y obra de esta gran mujer. Su ejemplo sigue siendo un reto para toda la Familia Corazonista. Su obra es presencia viva de un Dios hecho ternura y acogida, compromiso, gesto, palabra, VIDA.



ORACIÓN

Oh Dios, que concediste a tu Sierva Isabel Larrañaga vivir intensamente unida al Corazón de tu Hijo a través de una oración asidua y de una exquisita caridad para con todos; te pedimos que, animados por su ejemplo, permanezcamos siempre en tu amor y sirvamos con sencillez y alegría a nuestros hermanos. Concédenos, por su intercesión, las gracias y favores que ahora te suplicamos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Para mayor información, dirigirse a:

**Hermanas de la Caridad
del Sagrado Corazón de Jesús**

Curia General
Jorge Juan, 165 – 28028 MADRID.
E-mail: hscjcg@planalfa.es
www.hermanascorazonistas.org



Venerable Madre Isabel Larrañaga

*Fundadora de la Congregación
de Hermanas de la Caridad
del Sagrado Corazón de Jesús*

ISABEL LARRAÑAGA es una de las mujeres que iluminaron con su santidad la sociedad española del siglo XIX. Su vida y su obra dejaron huella en la historia; su carisma continúa vivo y actual.

Isabel de Larrañaga Ramírez nació el 19 de noviembre de 1836 en la ciudad de Manila, Filipinas, donde vivía entonces su familia.

Fueron sus padres: Don Juan Andrés M^a de Larrañaga Lasarte, de Urnieta (Guipúzcoa), militar del ejército español; y D^a Isabel Ramírez Patiño, de Lima (Perú). En 1824 contrajeron matrimonio en Huancayo. Vivieron en España unos años y en 1830 D. Andrés fue destinado a Filipinas. Alegraron el cristiano hogar varios hijos; Isabel fue la más pequeña. A finales del año 1838 murió su padre.

D^a Isabel con sus hijos regresa a España. Entre Madrid y Lima pasa Isabelita su infancia, adolescencia y juventud. Mueren algunos de sus hermanos. Sólo sobreviven Adrián e Isabel. En ellos volcará su madre, D^a Isabel Ramírez, todo su amor y esmerada formación, especialmente en Isabelita, su "nena", como la llamaba siempre. No escatimará medios para proporcionarle una educación religiosa y cultural, amplia y específica: música, pintura, idiomas (francés, inglés, italiano). Ejerció la labor docente, sobre todo en Lima. Alternaba esta tarea con la dedicación plena a obras de caridad y apostolado, catequesis a niños y jóvenes, visitas a enfermos en los hospitales para ayudarles a bien morir. Sus predilectos: los más pobres y necesitados.

Desde muy joven sintió nacer en su alma la vocación a la vida religiosa, pero siempre encontró la fuerte oposición de su madre que, aunque

muy cristiana, no soportaba la idea de separarse de su querida hija. Con el fin de disuadirla de estos propósitos vocacionales, D^a Isabel decidió llevar a su hija en viaje de turismo por distintos lugares: Cuba, Roma, España. Finalmente se establecieron en Madrid.

En la capital de España reanuda su trabajo apostólico: catequesis, clases a niños y niñas necesitados, visitas a hospitales, atención espiritual a enfermos. Busca la voluntad de Dios sobre ella. Su madre traza para la hija planes matrimoniales, que poco a poco se van desbaratando. Isabel quiere su corazón entero para Dios.

Van pasando los años, siempre en búsqueda sincera y constante de la voluntad de Dios sobre ella. Señor, ¿qué quieres de mí? Busca apoyo y consejo. Espera. Dios tiene su tiempo para cada persona.

Vocación de Fundadora

Al fin, tras una dura prueba, y ya en la edad madura de sus 40 años, parece que se va abriendo el horizonte. Ella, que hace anualmente los Ejercicios Espirituales, conoce el gran bien espiritual que la práctica de los mismos producen en las personas, y también como fuente de renovación para la sociedad. Así, el día 2 de febrero de 1877, junto con otras tres compañeras, hizo su consagración al Señor y abrió una Casa de Espiritualidad en Madrid. Al principio constituyen una Asociación o Pía Unión de Señoras Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, dedicadas a esta obra de los Ejercicios Espirituales. Más adelante, orientará su obra de modo especial y prioritario hacia el campo educativo.

La educación es una de las más urgentes necesidades de la España del siglo XIX, especialmente en las zonas de los pueblos y en la periferia de las grandes ciudades. Con generosa entrega y amor entrañable a la niñez y juventud, comenzará a abrir colegios e internados donde sea más necesaria su presencia y la de sus religiosas: Leganés, Griñón, Torrijos, Madrid, Fuensalida, Villaverde, Cuba. Su amor a Dios y a los hermanos no conoce límites ni medida.

Lo que tuvo su comienzo en 1877 como una Pía Unión, se consolidó como Congregación religiosa en 1883, con la aprobación diocesana de las Constituciones y de la Congregación, por parte del entonces Arzobispo de Toledo, Mons. Juan Ignacio Moreno. Desde entonces, la Congregación continuó su andadura con un nuevo y hermoso nombre: "Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús", con el que sigue distinguiéndose en la actualidad.

Madre Isabel tuvo que sufrir muchas contradicciones, que son la marca de Dios en su obra. La abandonaron sus primeras compañeras y luego algunas otras Hermanas. Siguen llegando nuevas vocaciones; la obra se va extendiendo. Madre Isabel se multiplica aquí y allá, con sus Hijas, en la atención a los más pobres y necesitados: carencias materiales, pero también carencias de afecto y cultura. Su gran amor son los niños y niñas, su formación integral, llevarles el mensaje del amor del Corazón de Jesús. A ellos dedicará sus desvelos. Quiere que sus Hijas ejerzan con los niños el oficio de auténticas madres cristianas.

La base de su pedagogía la sitúa en el sistema preventivo, con una línea clara: *prevenir y amar*. Principios siempre válidos en la educación. Quiere que la Hermana educadora sepa ganarse el amor y el respeto de los alumnos por la ejemplaridad de su vida. Que sepa corregir movida del deseo de ayudar, de modo que el alumno comprenda que es amado por su educadora. "Nunca el rigor infunde amor a la virtud". Fue también la suya una pedagogía individual y una pedagogía del corazón.

A pesar de su delicada salud, ella se dio sin medida, amó hasta el heroísmo, como demos-